EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM. 13646

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

LUNES 20 DE ENERO DE 1908

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. J. Jones*, 31, Faubourg-Montmartre.

EN EL CÍRCULO MILITAR

FIESTA DE LA ASOCIACION DE LA PRENSA

La tarde de ayer será de las que no se olvidarán fácilmente. Cuantos tuvieron la suerte de asistir á la hermosa fiesta que la Asociación de la Prensa cartagenera celebró en los magníficos salones del Círculo Militar, recordarán siempre con deleite aquellas horas deliciosamente transcurridas entre mujeres hechiceras, escuchando la música de los grandes maestros y los versos, los sentidos é incomparables versos de los grandes poetas.

Una bellísima paisana, la seductora Carmencita Espa y una distinguida dama que en la sociedad cartagenera goza de generales afectos, doña Rita Isasa, fueron las encargadas de la parte musical de la fiesta, y si cumplieron bien su cometido, pueden decirlo los entusiastas, los delirantes aplausos que la concurrencia selecta y culta les tributó.

El glorioso vate peruano Santos Chocano, con cuya vecindad nos honramos actualmente; el exquisito Vicente Medina, cantor inimitable de las costumbres y escenas de la huerta; el laureado poeta Juan Pujol, que no obstante vivir dedicado al ejercicio de la abogacía en un rincón de España en el pueblo de La Unión, disfruta de merecido y extraordinario renombre en la República de las letras, y nuestro muy querido compañero el director de «El Porvenir» Miguel Pelayo, ilustradísimo periodista y poeta afortunado, eran los encargados de recitar sus poesías al auditorio, que arrobado y lleno de admiración escuchó, saboreándolas sus bellas composiciones que eran acogidas con ovaciones formidables.

La presentación de los artistas y poetas fué hecha muy discretamente por cierto, por el secretario del Círculo Militar el distinguido capitán de infantería don Oscar Nevado, no asistiendo el presidente del mismo centro general Ramos Bascuñana por hallarse indispuesto.

Tanto el señor Nevado como el secretario de la Asociación de la Prensa señor Pérez Pascual que leyó unas hermosas cuartillas á modo de prólogo de la culta fiesta, recibieron muchos y muy justos aplausos.

La concurrencia más numerosa de lo que permitía la capacidad del salón.

Entre las damas, vimos á las lindísimas María y Pepita Corona, Antonia y Concha Martínez, Enriqueta Braquehais, María Pastor, Isabel y Carmen Almazán, Luisa Lafuentes, Carmencita y Encarna Espa, Pura y Enriqueta Calandre, Rosarito Vázquez, Merceditas Arteaga, Conchita Roig, Eugenia y Pilar Ochoa, Amalia Virto, Conchita y Remedios Salazar, Josefina y Adelita Ardois, Encarna Villena, Mercedes Sánchez, Isabelita Esperanza Lambea, Lolita Brandariz, Conchita Sánchez, Luisa Valle, Magdalena y Gloria Moncada, Costancia Mac Crea, Matilde Gómez, Rosarito Pérez Ballesteros, Guadalupe Díaz Capilla, Pilar Pintó, Carlota, Margarita, María, Blanca y Pura Rolandi y María Teresa Cabezas.

Y á las Excmas. señoras Marquesa de Pilares, Fiol, Moncada, Valle, Pérez Ballesteros y Pastor, y señoras de Delgado (D. S. y D. J.), Pintó, Angosto (D. L.), Vázquez, Duelo, Salazar, García de Quesada, Mac Crea, Lambea Almazán, Brandariz, Villena, Cendra, Sánchez, Díaz Capilla, Calandre, Sanz, Colomer, Pastor (D. E.), Gómez, Cánovas, viuda de Albergotti, Verdugo, Matz Gilabert y Espa.

Concurrió también el Excmo. señor Marqués de Pilares, Comandante General del Apostadero y el cual felicitó calurosamente á cuantos tomaron parte en esta fiesta de tan gratos recuerdos.

Al final organizóse un baile que estuvo animadísimo.

Y no terminaremos estas líneas, sin enviar nuestro aplauso á la Asociación de la prensa cartagenera, y felicitarla por el éxito del acto ayer realizado y que todos deseamos vuelva á repetirse.

***

He aquí algunas de las hermosas composiciones leídas en la fiesta que ligeramente reseñamos.

SANTA RITA, RITA...

I

«Dame un hijico Señor;...
—la probe de Juana icía—
dame un hijico, Señor,
pa contento de mi vida.
Y tanto y tanto rogaba
y con tanta fe pedía
que, escuchándo'a el Señor,
le dió al remate, una hijica.

II

Y creció la nena
que era de lo hermoso que en el mundo había
igual c'un dibujo,
de tan rebonica!. .
A la probe Juana
privá la tenía...
La zagala corre,
la zagala blinca,
la zagala canta
la zagala chilla...
¡que acciones de vieja!
¡que zalamerías!
¿Pos y las palabras?
¡Ay, lo que sabía!

III

Y gozando cuanto hay que,
felis del tó con su hijica,
se estaba tirá en el suelo,
la probe Juana tó el día,
haciendo con la zagala
locuras por devertirla. .
pasando las horas muertas,
embobá y embebecía...
La zagala la caló,
y, encanándose de risa,
tó lo que se le antojaba
á su madre le pedía,
y su madre, pos ya ves,
le hubiera dao la vida.
Y era é ver á la zagala
con ropa é mujer vestía,
arrastrando por el suelo
dista el pañuelo é Manila,
y era é ver como á su madre
la baba se le caía...
Pos aluego «trae la ropa
que la arcemos, hija mía»
¡Que si quieres! ¡Mia que darla!
á roár la mantellina
y los vestíos de sëa
y tó lo que se ponía.
«Pero trae la ropa, nena».
¡Que si quieres! Risa y risa,
y chalando el tó á su madre
cantaba esta retahila:

Santa Rita, Rita
lo que se da, no se quita.

Pos... y Juana la dejaba
y, en sus adrentos, icía
«Dios mío, ya que m'has dão
pa mi contento esta hijica
no me la quites, Señor...
Señor, Santa Rita, Rita...

IV

Pero como tó tie fin,
y antes que tó la alegría
pa esesperación de Juana
se puso mala su hijica.
¡Ay, qué cuadro! ¡si hubias visto!
¡el corazón se partía!

Muriéndose de su mal
aquella criaturica,
y al mismo tiempo su madre
que de pena se moría...
esvariando las dos,
que era un dolor el sentirlas...
la probe Juana de angustia,
de calentura su hijica;
la zagala con los juegos
que con su madre tenía
y saliendo en su trastorno
con aquella retahila:

Santa Rita, Rita
lo que se dá no se quita.

Y la madre que á su ves
al ver loca que su hijica
se le muere, y que el Señor
que se la dió se la quita,
sin que haiga pa ella consuelo
y al son de la zagalica,
como iciéndoselo á Dios,
también repite al sentirla:

«Santa Rita, Rita
lo que se dá no se quita.»

***

Los cabellos de oro

(Canción de niños)

I

El rostro tiene la niña
divino como su cuerpo:
como la flor del granado
tiene sus labios de fuego;
como las aguas azules
tiene sus ojos de cielo;
pero.....
más hermosos tiene,
tiene, tiene los cabellos.

Su voz es dulce y amante
es amoroso su gesto,
y el alma la tiene hermosa
como su rostro hechicero;
pero.....
más bellos que todos
tiene, tiene sus cabellos.

Rubios, rubios como espigas
con su cinta azul sujetes.....
hebras de sol, por lo finos,
finos como el pensamiento
como un torrente de oro
cuando se los deja sueltos.....
¡Qué hermosura, qué hermosura,
qué hermosura de cabellos!.....

Prendado está de la niña,
prendado un galán apuesto.....
también ella está prendada,
prendada del caballero.....
Él le dice enamorado,
le dice con embeleso:
«Me encantas con tu dulzura
y con tus ojos de cielo;
me encantas con tu sonrisa
y con tus labios de fuego,
pero.....
no me encanta nada
nada como tus cabellos.»

Como tus cabellos de oro
dorados son mis ensueños,
cuando ya seas mi esposa
me recrearé con ellos.....
los alisarán mis manos,
los perfumarán mis besos.....
para mi sueño más dulce
de cabezal los deseo.....
¡para que me aten las manos
te los pido, si me muero!.....

La niña está emocionada,
la niña guarda silencio;
no se despegan sus labios,
no alza sus ojos del suelo;
pero.....
su amor y su dicha
salen al rostro hechicero
en el carmín que lo enciende,
como alborada en el cielo.....

II

Muy mala tiene á su madre
la niña de ojos de cielo:
la de los cabellos de oro,
la de los labios de fuego.
Y la niña atribulada,
ha ido tempranito al templo
y llorando y de rodillas,
á la Virgen del Consuelo
por la salud de su madre
¡le ha ofrecido sus cabellos!

. . . . . .

Ya tiene buena á su madre
la niña de ojos de cielo,
la de los cabellos de oro,
la de los labios de fuego
y su promesa ha cumplido
con la Virgen del Consuelo.
En ras en ras se ha cortado
la mata de sus cabellos
y en el altar de la Virgen
ha ido ella misma á ponerlos.
En el camarín parecen
con su cinta azul sujetos
hecha una hoz de fina seda
la propia luz de los cielos;
pero.....
¡cuentan que la niña
llevaba el rostro hechicero
más blanco que una azucena
cuando volvía del templo!

Vicente MEDINA.

OCASO

Reposa el enfermo
frente á la ventana
donde los claveles
—labios escarlata—
se yerguen colmados
de sol y de auras.

Es el rostro exangüe
amarilla mancha
en el rojo vivo
del sillón.

Las flacas
manos sarmentosas
yacen desmayadas.
Pensativa y triste
la cabeza ingrávida
al suelo se inclina,
y en la frente marca
su enigma de arrugas
la desesperanza.

Junto al moribundo
una mano blanca
vuela sobre el fino
bastidor, como ala
presa de la aguja,
—aguijón de plata—
y al enfermo miran
con dolientes ansias
unos ojos negros
que la pena empañan.

Un tropel confuso
de visiones trágicas
presiento en los surcos
de la frente pálida,
que se inclina al suelo
como si buscara
el hueco que pronto
ha de cobijarla,
y en los negros ojos
de la niña, irradia
una contenida
marea de lágrimas.

¿Qué será la niña?
¿Prometida? ¿hermana?
Solo sé que es bella,
triste y solitaria.
Solo sé que al eco
de la tos cansada
un viento de pena
pasa por su alma,
se agitan sus labios
como si rezaran
y en el cielo fija
la mirada vaga.

El silencio turba
una tos opaca!
que deja una estela
de sangre cuajada
en la boca mustia.